

# LA semana política de A.L.

MARCOS KAPLAN  
UNAM

México ratifica su asistencia a la reunión de cancilleres de Nassau, Bahamas, en la que participarán, además, EU, Canadá y Venezuela, para buscar soluciones adecuadas a las urgentes necesidades del Caribe y Centroamérica, con respeto de la autodeterminación de sus pueblos, y sin respaldo para ayudas militares. Esta firme posición mexicana recibe apoyos de otros participantes. El Gobierno de **Canadá** exige del de EU garantías de que el pretendido Mini-Plan Marshall no se reduzca a un mero plan anticomunista. La diplomacia de **Venezuela** ratifica su apoyo al desarrollo de Centroamérica y el Caribe, sin respaldar las ayudas militares. La posición mexicana se ve además expresada en los actos, con la ratificación del compromiso de proveer, junto con Venezuela, petróleo en condiciones favorables para los países del Caribe y Centroamérica, y con el apoyo por el SAM al Programa Alimentario de Nicaragua.

La región Caribe-Centroamérica sigue sumergida en su gigantesca tragedia. En **El Salvador**, mientras se reconoce que la acción guerrillera conserva la iniciativa respecto a las Fuerzas Armadas, el jefe de la Junta Mi-

litar, José Napoleón Duarte, desmiente versiones sobre el posible golpe de Estado de extrema derecha, y el genocidio sigue cumpliéndose contra las clases medias, obreras y campesinas y contra adolescentes y jóvenes. Las debatidas expectativas sobre las posibilidades petroleras de **Guatemala**, se manifiestan en el proyecto bajo estudio del Gobierno, sobre creación de una empresa estatal para hidrocarburos. Los episodios terroristas en **Costa Rica** y la campaña pública para su represión siguen planteando interrogatorios sobre la verdadera autoría de los primeros y el sentido último de la segunda, y sobre el porvenir del régimen democrático-liberal en dicho país.

Si por una parte **Venezuela** parece afirmarse como el más importante poder militar del Caribe y uno de los más fuertes de América Latina, parece también irse desvaneciendo la perspectiva de abundancia ilimitada en función del modelo petrolero de crecimiento; entre otros síntomas por la posibilidad de verse obligada a destinar la totalidad de su producción al consumo interno, en desmedro de la exportación. La crisis del crecimiento petrolero va acompañado por síntomas de agudo malestar social y de conflictos políticos intensificados. Los conflictos en la cima de Fedecamaras, la poderosa organización del empresariado venezolano, en vísperas de su reunión anual, reducen la capacidad de expresión unificada del sector privado, y amenazan la existencia de dicho órgano corporativo.

Sectores empresariales y del sindicalismo obrero, desde situaciones y con perspectivas diferentes, coinciden en impugnar la política económica del Gobierno del Colombia, mientras parlamentarios liberales advierten sobre el peligro de un golpe militar en respuesta a la anarquía resultante de los errores gubernamentales.

En **Brasil**, la crisis económica y social y las dificultades de la prometida apertura política se entrelazan. La justicia militar condena a periodistas por publicar denuncias sobre represiones y asesinatos militares durante la década de 1970. Un general retirado condena públicamente el modelo económico vigente, al que hace responsable por la creciente miseria del pueblo y por la dependencia respecto a intereses extranjeros; niega la responsabilidad de golpes militares con el pretexto de combatir la subversión y el objetivo real de conservar a la oligarquía en el poder y de imponer el candidato en la futura sucesión presidencial; advierte a sus compañeros de armas sobre el peligro de la guerra civil. El presidente Figueiredo visita **Perú** como parte del viejo proyecto brasileño de llegar al Pacífico; ahora, además, con miras al acceso al mercado de Asia, al logro garantizado de petróleo y energía, y a la acción constarrestante del Pacto Andino mediante acuerdos bilaterales con algunos de sus países componentes; todo en función del proyecto permanente de conquista de la hegemonía en América Latina y de la conversión en potencia mundial. También en **Perú** la Iglesia denuncia y ofrece probar la generalización del empleo de la tortura por la Policía, para el esclarecimiento de supuestos actos terroristas. Prominentes figuras del anterior régimen militar de la "Revolución Peruana" siguen insistiendo, con inquietante pertinencia, sobre la improbabilidad de un retorno de las Fuerzas Armadas al poder. La misma problemática, pero

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECISEIS)